

EDITORIAL

La hipodermis o tejido celular subcutáneo constituye el compartimiento más profundo de la piel, y a veces ha sido poco tomado en cuenta por los dermatólogos. Está formada por lóbulos de tejido graso separados entre sí por septos fibrosos, por los que discurren los vasos sanguíneos y linfáticos, así como los troncos nerviosos que sirven a este compartimiento y se dirigen hacia el resto de la piel. La síntesis y almacenamiento de grasa continúa a lo largo de la vida, ya sea por acumulación de lípidos dentro de las células o por proliferación de los adipocitos e inclusive por reclutamiento de nuevas células a partir del mesénquima indiferenciado.

La hipodermis sirve como aislamiento para el cuerpo, como reserva de energía, protege a la dermis y epidermis y permite su movilidad sobre las estructuras subyacentes.

El tejido celular subcutáneo puede presentar una serie de alteraciones que el dermatólogo está en la obligación de conocer, reconocer, diagnosticar y tratar.

Comprenden estas alteraciones las llamadas lipodistrofias, como la clásica, la de Dunningan o la asociada al VIH o las generalizadas, que pueden ser congénitas (síndrome Berardinelli-Seip) o adquiridas (síndrome Seip-Lawrence). Además, se ha descrito un grupo de lipodistrofias parciales, de diversos tipos y conocidas con diversos nombres, conformando algunos síndromes, siendo el más frecuente la lipodistrofia parcial adquirida -denominada también progresiva o síndrome de Barraquer-Simons-, la lipoatrofia centrí-

fuga y semicircular, una lipoatrofia anular y otros muchos síndromes más raros.

Otro gran grupo de enfermedades importantes lo constituyen las neoplasias, que pueden comprometer a la hipodermis, tales como el lipoma, el angioliipoma, el lipoma de células fusiformes, el pleomórfico, el condroide, el mioliipoma, el angiomioliipoma, el lipoma fibrohistiocítico, el hibernoma, el lipoblastoma y los liposarcomas.

Finalmente, tenemos el gran grupo de las paniculitis. Por su frecuencia y repercusiones en la salud general, es la categoría más importante de patología de la hipodermis. En este y el anterior número de la revista, pueden encontrar una magnífica y extensa revisión de ellas, cuyo autor es uno de los editores de la revista, y que será de gran ayuda para todos aquellos que deseen actualizar sus conocimientos en este campo.

Los invitamos a revisar ambas partes con detenimiento y a responder las preguntas confeccionadas por el autor y que, además de refrescar sus conocimientos y comprobar los aciertos que tengan, podrán remitirnos sus respuestas y obtener puntaje válido para la recertificación de la especialidad.

Arturo Saettone L.
Director